

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMENARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs ; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs ; tres meses, 15 rs ; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA; tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

LA PRIMAVERA.—POR PELLICER.



¿Por qué han de retoñar los árboles, y las levitas por cada día?...

ENTRE AMIGAS.—POR URRUTIA.



—Jesús, hija, siento que hayas venido á mala hora; pues hasta que estos demonios de hombres no se van no se puede arreglar la casa.

—Ay, no me digas esas cosas, que te creo. Cuando mi marido se va parece que me quita un peso de encima.

EL ABANICO.

(CUATRO PALABRAS.)

Habrán creído Vds. que el abanico sea un instrumento que á impulsos del movimiento que le imprimimos agita el aire, viniendo este á refrescar nuestro rostro cuando se encuentra sofocado por el cansancio ó el calor.

Si bien tal fuera indudablemente la idea que guiara á su inventor, la coquetería, apropiadora siempre de cuanto protegerla pueda, ha hecho de él una de sus armas, y tengo para mí, que la mayor parte de las veces sirve para todo menos para abanicar.

Hoy día podemos definir el abanico: Un inanimado ostentador, manifestador, refrescador y *chic*.

Ningun regalo más á propósito para una señorita que un abanico, y este puede llevar en su país un «*Recuerdo*» ó un nombre equivalente á un «*Llévame contigo siempre*»...

¡Cuántas miradas no atrae la coquetona posición de una polla, que sostiene ligeramente con el puño de un abanico su preciosa mejilla!

¡Qué hechicera es la sonrisa de una mujer bonita semi-oculta por un abanico!

¿Dónde hay nada más elocuente que el saludo hecho con un abanico y acompañado de una mirada?

¡Cuán grande es el placer que experimentamos, al poder echar aire con el abanico que ha tenido en sus manos algunos de esos seres venidos al mundo para hacer perder el juicio á los hombres!

¡Quién no cambia la gloria del Cid, por el triunfo de poder recoger un abanico caído al suelo casual ó intencionadamente, cuya devolución nos vale una graciosa sonrisa de su dueña!...

Si yo fuera Dante, Virgilio, Tasso ó Ercilla, escribiría un poema titulado: «EL ABANICO.»

Si pudiera pulsar la lira, aunque fuera desentonando, me inspiraría él solo más comedias que las que compusieran Calderon y Lope y cuantos desde entonces han escrito para la escena de Rueda y de Romea.

¡Dichoso, ¡oh tú! abanico, que vives en el hermoso imperio del bello sexo!

Si yo tuviera la *pata de cabra* de «*La Almoneda del Diablo*» le pediría que me convirtiera en abanico.

Estoy seguro de que, si el gobierno decretara la supresión del abanico, acabarían las mujeres con él y con todos sus defensores en menos de veinticuatro horas.

Preferiría ser el inventor del abanico á descubrir la cuadratura del círculo.

El abanico tiene el raro privilegio de estar siempre en boga y de servir en todas las épocas del año.

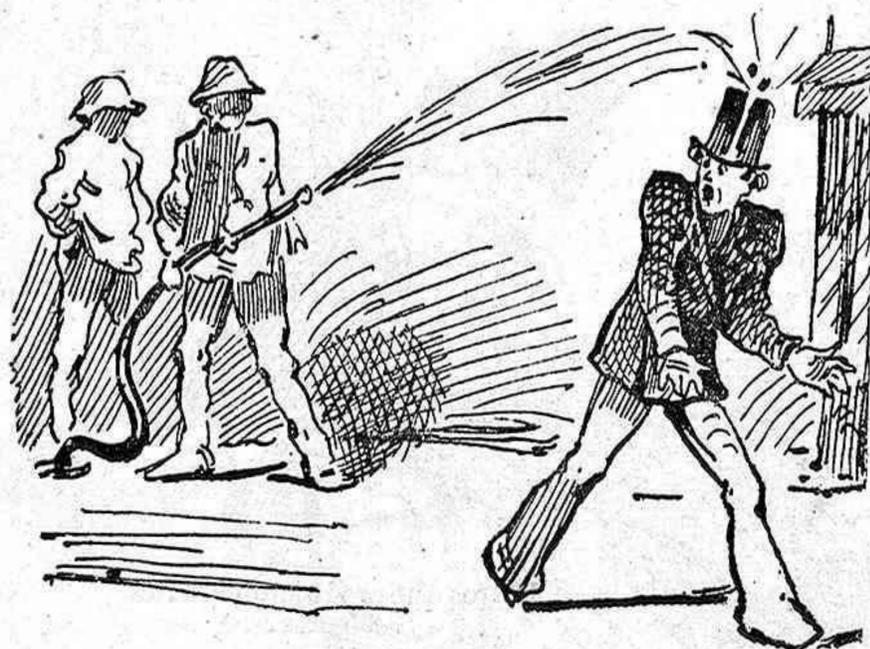
Yo creo que si llegara el día en que probadas todas las modas imaginables, vistieran las mujeres el traje de nuestra primera madre, no habría una siquiera que no llevara en sus manos un abanico.

El abanico encierra en sí todo un lenguaje mudo lleno de expresión.

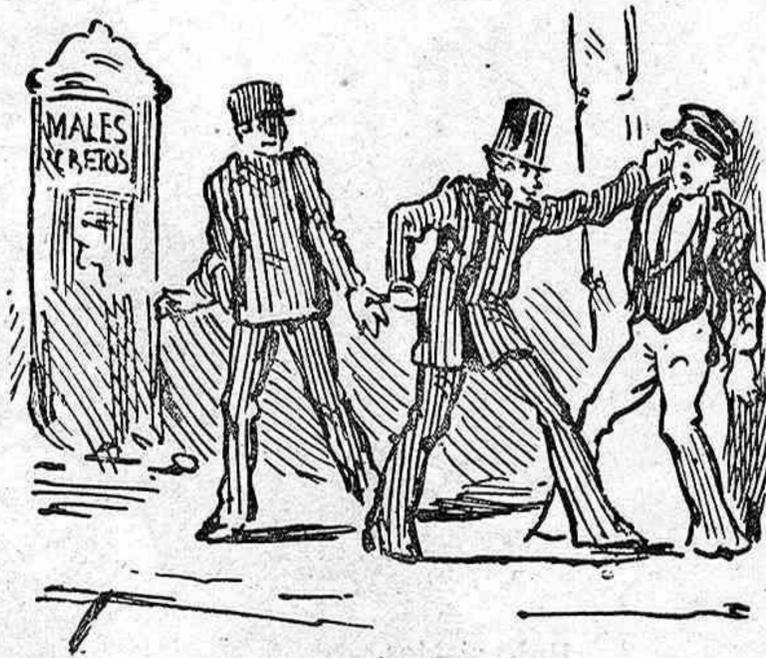
Abierto solamente por una de sus varillas, el abanico dice: «es V. muy bonita,» por dos «es V. muy simpática,» por tres «es V. muy graciosa,» por cuatro «es V. hermosísima,» por cinco «¡qué ojos!» por seis «me gusta V. mucho,» abierto por todas sus varillas «es V... ¡la mar!!» abierto solamente por las varillas del medio «ocuparé un lugar en su corazón?»...

Espirituales rubias, graciosas morenas, encantadoras hijas de Eva, si al pasar por vuestros lindísimos ojos estos mal perjeñados renglones, teneis un abanico, abrid en mi nombre, una por una y todas á la vez, sus varillas y rogad

LOS SACRAMENTOS.—POR CILLA.



Bautismo.



Confirmación. (Se continuará.)

siquiera *un segundo* por el que tiene la desgracia de no poder vivir sin vosotras, *diablos-angelicales*, que *matais* al dar vida.

P. Sañudo Autran.

FANTASÍA DE LA DUDA.

De mi ofuscada mente
No es fácil que se aparte
Un día en que mirando el sol poniente
Creí, señores, que efectivamente
Era el sublime sol obra del arte:
Y con voz de sorpresa y alegría
Exclamé entusiasmado:
Lo que es en lo tocante á astronomía
Se trabaja muy bien hoy en el día,
Aunque comprendo que tan rara cosa
Solo pasa en la grande nebulosa.
Porque el ser y no ser, el yo, la nada,
El alma re-amarilla y re-encarnada
Y otros varios misterios como esos
Me devanan los sesos;
Por eso ¡ay, mé! la humanidad taimada
Me encocora y me embiste,
Me abrumba el pensamiento fugitivo,
El mar se me reviste
Sorbo de sublimado corrosivo,
Grano la tierra de menudo alpiste,
Dudo de cuanto existe,
¡Y aquello que no existe lo concibo!
¿Qué esto? ¿A dónde voy? Tal vez lo ignoro;
Tan solo sé que el sueño me desvela
Pensando ¡ay! en el oro y en el moro;
Tan solo sé que cuando río lloro
Y que mi fantasía corre, vuela,
Sin dar paz á la mano y á la espuela
Cual si temiera que la coja un toro.
Infeliz vacilar, maldita *escama*,
Dudar de si un pesebre es nuestra mesa,
Dudar de si una tumba es nuestra cama,
Dudar si una mujer es una dama,
Y en fin ¿qué más? dudar de la condesa
Que siempre me ha cumplido su promesa.
Qué cargante es la duda, caballeros,
Qué hielo artificial, qué amarga rácia,
Desencanto de nobles y pecheros,
Gala de nuestra pobre idiosincracia,

Que en el cuerpo se mete
Al hombre convirtiendo en un sorbete;
Hasta que lácio, empedernido y triste,
Incrédulo de Dios, Mahoma ó Buda,
Muere dudando si la duda existe,
Sin salir de la duda.

F. Martínez Pedrosa.

En cierta calle hay dos burras pintadas, y se lee en una especie de cuadro lo siguiente: «Por aquí se recibe el aviso para la leche.»

—¡Hombre, ayer sin botones y hoy sin chaquetilla!
—Mi coronel, la he vendido para comprar los botones.

¿TE ACUERDAS?

—¿Te acuerdas, amor mio, aquellas noches
de venturas sin cuento,
en que yo reclinaba la cabeza
sobre tu casto pecho,
y acariciaban tus preciosas manos
mis rizados cabellos,
y oía de tus labios purpurinos
mil dulces juramentos?
¿Te acuerdas las promesas que me hacías
con insinuante acento,
de no olvidarme nunca aunque pasaran
muchos años sin vernos,
y en tus hermosos ojos me miraba,
y aspirando tu aliento,
así pasaron horas de placeres
fugaces como un sueño?
¿Te acuerdas de tus frases de cariño,
de aquel amor inmenso
que sentías por mí con tal locura,
con tan vehemente anhelo?
¿Te acuerdas de tus lágrimas, más tarde,
cuando partí ¡muy lejos!
y al ir á separarnos... dí, ¿te acuerdas?
—¡Pues, chico, no me acuerdo!

Angel de la Guardia.



Hubo vientos.



Barros que produjeron iguales efectos.



Hubo toros de varias ganaderías.



Y despues de San José muy graves apuros.



Y entramos en la Primavera.



Por lo que retoñó todo.



—¿Y en la Zarzuela?
—Chico, qué cosas tan estravagantes.



EN EL CIRCO. El encantamiento se estendió de la Redoma al público y sobre todo al señor Bernis.



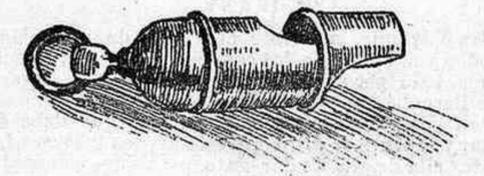
La marquesa pide en San Ginés... Cuando ocupa uno cierta posicion no le dejan parar.



La poca costumbre de andar á pié, compromete á los cocheros en Jueves y Viernes Santo.



Se celebraron diversas fiestas de precepto.



Tuvo lugar en Novedades una ruidosa sesion espiritista. Y esto acabó con el mes de Marzo.

LAS DE DIFÍCIL CONQUISTA.—POR RÁVENA.



—Serás mujer de un memorialista.
 —Tendrás tienda de comestibles.
 —*Venísus* conmigo, y hablaremos.

AL CÉLEBRE DOCTOR
 CAMAMA DE BULIPEN.

SONETO AGUDO.

He leído tus *versas*. No hagas más,
 Porque eso es escribir con ambos pies,
 Y te van á mandar á Leganés,
 Pues para que te encierren, solo estás.
 Ni al gran Pedrueca he visto hacer jamás
 (Estan fijo como una y dos son tres)
 Unos versos así, y eso que él es
 Poeta que los mide sin compás.
 De tu vena poética la vis
 Ha causado á las musas reuma y tos;
 Y mirando sus vidas en un tris,
 Apolo se ha olvidado de que es dios,
 Ha llamado al verdugo de París
 Y á partirte en canal vienen los dos.

Juan A. Barral.

VARIEDADES DEL LIPENDI.

BERNABÉ.

Sepan Vds. que, mediante el alquiler de un gabinete con alcoba y el ajuste de dos comidas, chocolate, principio y postres, todo por seis reales, tiene pitanza y hogar el insigne Bernabé.

Sepan Vds., que son muchos los meses que debe á la patrona, y sepan, por último, y esto raya en lo inverosímil, que antes ella dejará de dar gato por liebre, y despedir á cuantos habitan su casa, que faltar al buen trato que ofreció á su cortejo segun unos y huésped segun otros.

Razones muy poderosas asistirán á la pupilera cuando

de tal modo se conduce. Yo, sin embargo, no me explico cómo siendo Bernabé un tanto aficionado á las hembras y un mucho inteligente en la ruleta y los naipes, su apasionada no se ha cansado de él echándole por las escaleras abajo, y no por las escaleras arriba, porque para esto se necesitan grandes fuerzas.

Pero Doña Librada, (tal es el nombre de la patrona) dice, y tiene razon, ¿qué seria de su casa sin Bernabé? El la ayuda en las faenas domésticas, ajusta las cuentas á los hombres, limpia con igual maña una levita que un velo, intimida al casero con sus amenazas, pone coto á las habladurías de la vecindad, y como no hay más voluntad que la suya, hace que todo marche en regla.

Sabido es que un hombre da mucha sombra, sobre todo si se pone al sol, y esto es precisamente lo que le pasa á Bernabé. Ignoro si la tiene mala ó buena; lo que sí podré decir es que sus lijerezas (vulgo pilladas) han costado muchos lloros á Doña Librada, ora porque su amado jugó los recursos pecuniarios del mes, ya porque empenó la saboneta del huésped que ocupa el gabinete ó el paletó del estudiante que habita en la mitad del pasillo.

Pero estas y otras lindezas no prueban otra cosa, sino que el mocito de que hablo delira por su patrona, por aquello de *quien bien te quiera te hará llorar*; si bien para mí semejante modo de querer, tiene todos los visos de malos deseos. Díganlo si no las cesantías y los dolores de muelas.

Bernabé y Doña Librada se conocieron en el café del Vapor; él dijo ser *esto, lo otro y lo de más allá*; ella manifestó en un *dos por tres, tal y cual y por fas ó por nefas, yendo dias y viniendo dias, ella colorada como un pimiento y él haciendo de las tripas corazon, convinieron en que eran uña y carne y que habían nacido la una para el otro.*

Tal es la historia. Su desenlace no es dudoso; Doña Librada, mujer entrada en años, empieza á persuadirse de que el porvenir de su Adonis es casi tan turbio como los lentes de sus gafas; no duda poderle ver en una alta posicion (en el campo de Guardias), sabe que comete mil infidelidades, teme verse abandonada, mas no por eso ceja en su amoroso empeño, que no hay enfermedad de curacion más difícil que el amor y las viruelas, máxime si se presentan en la vejez.

EN PRIMAVERA.—POR SMIT.



Florece toda clase de lilas.



¡Cielos! una chinche. (Primer disgusto de la Primavera.)

Por su parte el lipendi de que hablo, solo espera la ocasion de acertar varios plenos ó doblar una cantidad diferentes veces, para deshacerse de la importuna mujer que le mató el hambre, le dió consuelo en sus aflicciones y asistencia en sus enfermedades.

Pero sospecho que sus proyectos han de quebrarse, y que si la una tiene asegurada una cama en el hospital, el otro visitará nuestras posesiones de Africa.

Enrique Principe y Satorres.

—o—o—o—
DOLORA.

Yo le ví á todas horas á mi lado
en casa, en el café,
tomando parte en todos mis placeres
y en mis penas tambien.

Yo le ví ser la sombra de mi cuerpo,
mi compañero fiel,
y le ví celebrar mis desatinos
con fraternal placer.

Yo le ví á la amistad rendir tributo;
yo le ví demostrándome interés...
y un dia le pedí cuatro pesetas,
¡y no le he vuelto á ver!

Luis Taboada.

—o—o—o—
CANTARES.

En la calle de la Luna
te quieren contar un cuento,
una *presona* que sabe
medir versos con los dedos.

Para *papeles* la Habana,
para mal humor mi suegra,
y para soltar *camelos*
Holloway, Garrido y Brea.

X.

Próximo á la muerte cierto gallego, fué advertido por un hijo suyo, diciéndole: «Puesto que V., segun dice, muere, hay que dar parte al juzgado antes de que V. muera.» Dicho y hecho: el rapaz hizo firmar al padre el aviso de su defuncion, y temiendo que si el padre moria sin dar aviso al juzgado incurriria en multa, presentó en este la papeleta del fallecimiento de su padre. Con decir que este se salvó de aquel peligro de muerte, comprenderán nuestros lectores lo cómico del caso.

—o—o—o—
MORALEJA.

Cuentan que un dia, el Sr. Demonio notó falta de entrada en los infiernos, dióse una palmadita entre los cuernos, y discurrió plantear el matrimonio.

Desde entonces acá, ¡quién lo diria! tanta es la gente que al Averno afluye, que muy pronto, si el mundo no concluye, Luzbel ensanchará su galería.

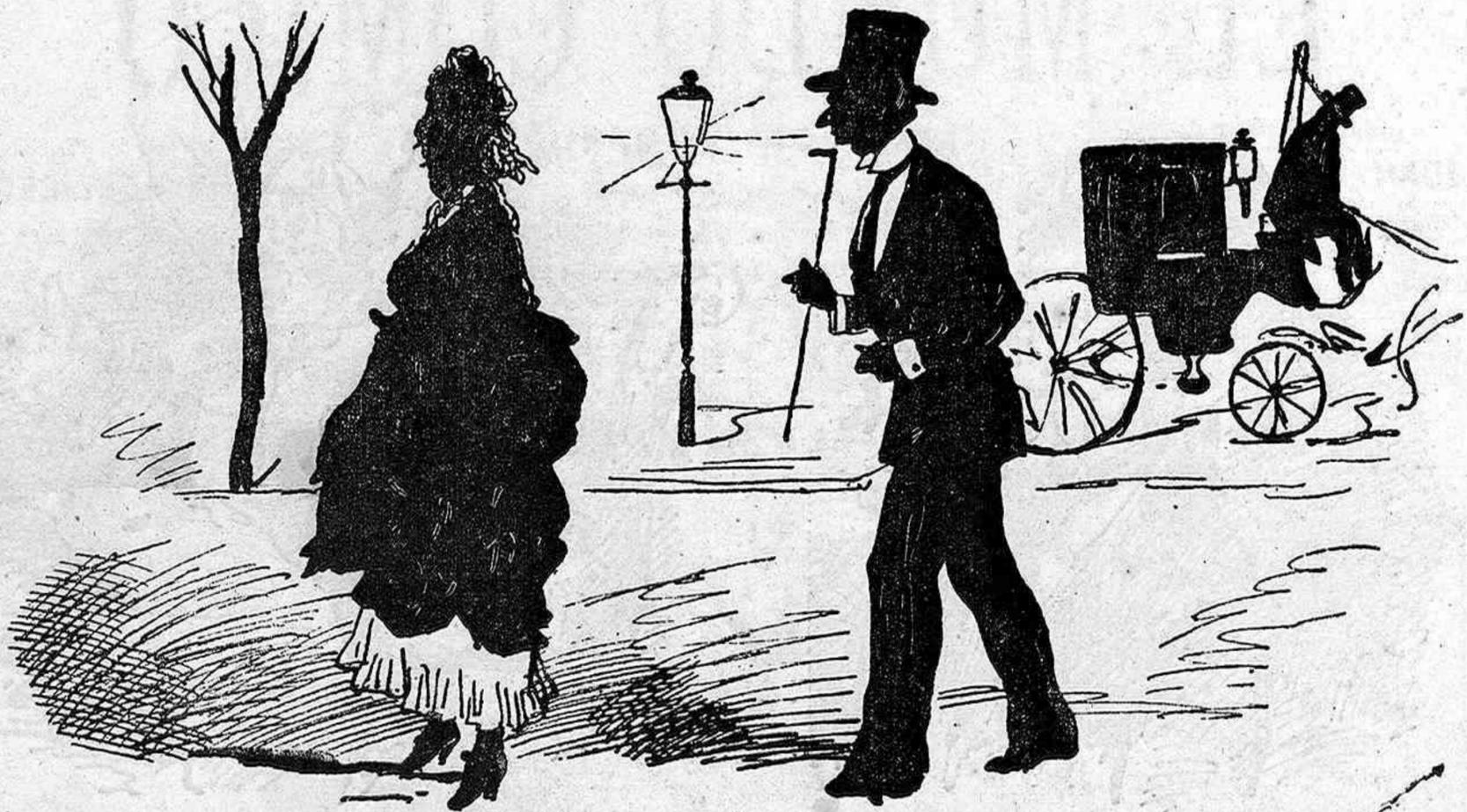
S. M. Granizo.

Una idea suelta:

Decia cierta señorita con mucho candor, en una reunion en que se hablaba de que á cierto sujeto pobre le habian cobrado por derechos de casamiento seis duros, que todo el que se casara debia pagar ocho ó diez mil duros en la parroquia.

Uno de los oyentes repuso:—Pues si esto llegara á realizarse, con lo difíciles que están hoy los hombres... vamos...

SOMBRAS MADRILEÑAS. — POR PELLICER.



¿Dónde vivirá esta mujer para traerme desde Eslava á Chamberí?

EPIGRAMAS.

(TOMADO DE UN PENSAMIENTO DE PAUL DE KOCK.)

A comer, Simon Botella,
diez convidados tenia;
y como tan solo habia
á servir una doncella,
así á su seño decia
con la más sana intencion:
—Usted encontrará los modos
de arreglar esta cuestion;
porque yo, señor Simon,
no puedo servir á todos.

Mariano del Todo y Herrero.

Vió cierto dia á Septien
con su capa Molini,
y le dijo con desden:
«á mi me estaria bien
pero mejor te está á ti.»

Alejandro Lacalle.

Dijo su esposo á Belen
en el paseo: «Mi bien,
ese militar me carga.»
Y ella dijo: «A mi tambien;
hagamos la vista larga.»

Dice el tuno don Gaspar
que él tiene mucha vergüenza;
y á eso replica Lorenza:
La tiene sin empezar.

F. Serrano de la Pedrosa.

MOVIMIENTO LITERARIO.

—Nuestro amigo Nicolás Diaz Perez, acaba de publicar una interesante obra titulada: *Historia de Talavera la Real, villa de Badajoz*, que contiene multitud de curiosísimos datos históricos.

—Hemos recibido el prospecto de una obra útil é interesante para los agentes de las Compañías de Seguros y Constructorés é industriales en general. Titúlase *Los Incendios* ó guía práctica del fabricante; su autor José Rubau Donadeu, es sumamente competente en la materia. Los pedidos al editor Llordachs, de Barcelona.

—Continuamos sin recibir nuestro apreciable colega de Bruselas *La Gaceta Internacional*.

Y creemos que por esta semana hemos hecho ya bastante movimiento.

CHARADA.

Prima y dos de mi todo
me gusta frito;
prima y terciá es un puerto
de mar muy lindo;
el todo es ave,
y si no me lo aciertas,
muy poco sabes.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 49.